

Entre las principales potencialidades con las que ha contado la localidad de Ronda, a lo largo de la historia, para llegar a ser una de las poblaciones de mayor influencia del sector occidental de las sierras béticas, está la disponibilidad de una campiña intramontana de litología margosa y arenosa que permite la actividad agrícola y ganadera con resultados suficientes como para haberse establecido en su entorno numerosos asentamientos humanos desde época prehistórica. Este hecho que queda registrado en los numerosos yacimientos arqueológicos encontrados que se remiten a la Edad del Bronce.

Hasta la Edad Media, habían sido los pastos y las dehesas los espacios más demandados para las actividades económicas, fundamentalmente la producción cárnica de ganado vacuno y la de productos lácteos de origen caprino y ovino que llegaron a crear una

industria lanar importante a lo largo de los siglos XVI y XVII (el reducido número de porcinos se hace aún patente debido a la influencia que dejó la cultura musulmana).

A esta demanda de pastos para el ganado le siguió durante los siglos XVIII al XX la de suelos para el cultivo del cereal y el olivar de secano que ocupó la mayor parte del territorio. Respecto al regadío se extendió en las franjas contiguas a los principales cursos fluviales. Si a ello sumamos la explotación de los recursos forestales y la desaparición de grandes manchas de bosques debido a los incendios de las últimas décadas, observamos que la configuración actual de las campiñas de Ronda se caracteriza por presentar importantes espacios abiertos dedicados a actividades económicas rurales, dejando en los enclaves más elevados y abruptos de las sierras unas cubiertas vegetales naturales de monte bajo mediterráneo.

Las **dehesas** son una constante en el entorno de las Mesas y campiñas de Ronda. Aunque en la imagen observada desde este punto no se muestran grandes extensiones, sucede que estas formaciones son dominantes. En ellas se lleva a cabo una explotación silvopastoril y cinegética de gran integración ambiental que permite el mantenimiento de los valores ecológicos del lugar, que junto a otras formaciones de matriz natural potencian en mayor grado su interés turístico.

Desde esta posición se observa al oeste la **Sierra de Grazalema**, un macizo montañoso de litología kárstica que se eleva hasta los 1.648 m. La silueta de sus cumbres, el color grisáceo de la roca y el verde oscuro de las manchas de vegetación sirven de referente geográfico en gran parte del territorio que tratamos, siendo además un elemento que ayuda a percibir cómo la Cordillera Bética se extiende hacia el occidente peninsular. Se trata de un espacio de alto valor ecológico que le ha valido ser declarado Parque Natural en 1985. Además, gracias a su morfología abrupta y elevada conserva un grado mayor de naturalidad respecto al área que tratamos de las Mesas y campiñas de Ronda.

La **Sierra de las Cumbres** es el relieve de mayor prominencia visual observado desde este punto. Se constituye como elemento que delimita el valle del río Guadalquivir en dirección oeste. Es una formación calcarenítica en la que se puede observar como los cultivos de olivar y cereal de secano han ido ascendiendo sobre sus faldas y lugares de menores pendientes. Pero también se observa la aparición de enclaves con cubierta vegetal natural de porte herbáceo que han surgido como resultado de los incendios forestales de las últimas décadas y no como resultado del proceso de limpieza tradicional e histórica que se ha venido realizando para la creación de pastizales de los que alimentar al ganado local.

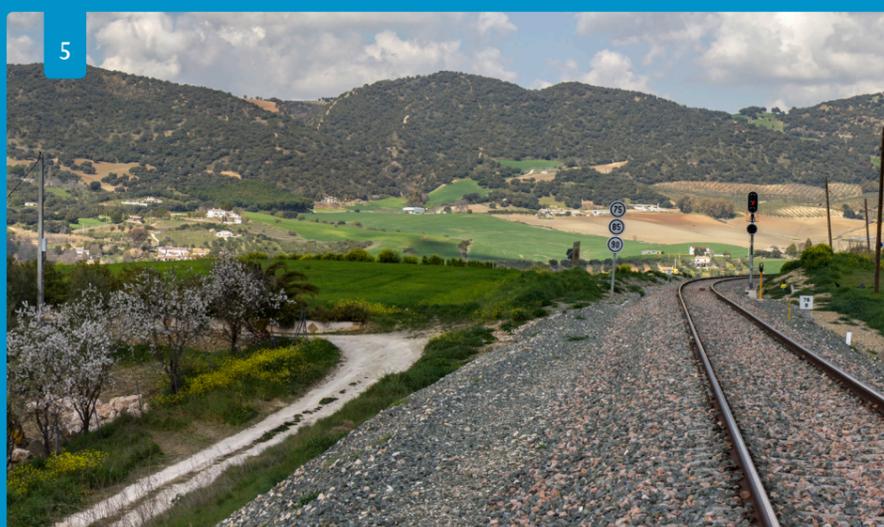
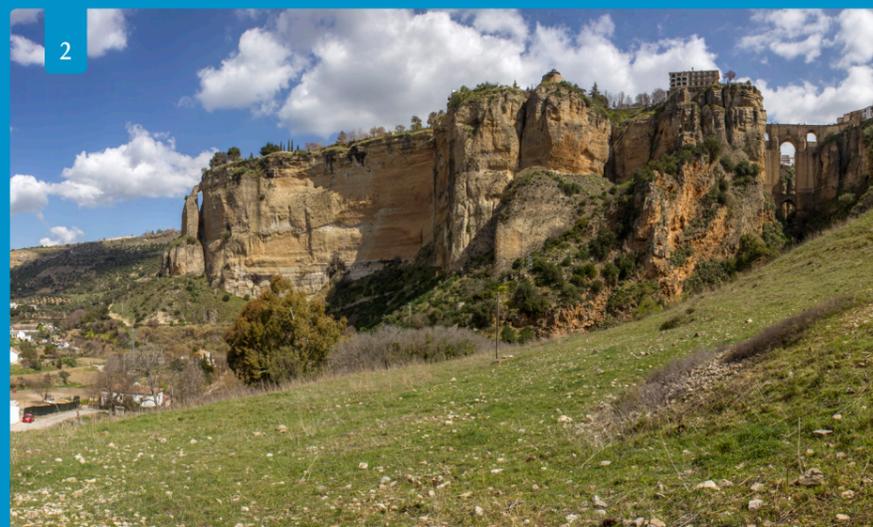
En los espacios más llanos del valle del río Guadalquivir encontramos un ejemplo de la configuración habitual de la **campiña cerealista y olivarera** del entorno de Ronda, donde las margas, arenas y gravas presentan un desarrollo edáfico suficiente y unas pendientes suaves que permiten la implantación de una agricultura principalmente de secano, pero también de regadío en las proximidades de las vegas aluviales. Dichas explotaciones han ido aumentando su reantabilidad a lo largo de la historia y, consecuentemente, alejando la actividad pastoril hacia lugares más escarpados, donde la roturación del suelo se hace más difícil.

La existencia histórica de explotaciones agrícolas y ganaderas en el valle del río Guadalquivir, a modo de gran rueda del núcleo urbano de Ronda, y la proximidad a ésta han sido las principales circunstancias favorecedoras de la aparición de **urbanizaciones difusas o edificaciones aisladas** en el medio rural, especialmente en dirección a Arriate (situada a la izquierda, fuera de la imagen) pero también a lo largo de todo el valle. Como ejemplo, señalar que sólo entre estos dos núcleos encontramos los asentamientos de Los Morales, Los Frailes, Frontones o Higueras. Los usos a los que se destinan estas urbanizaciones o edificaciones han ido pasando progresivamente de los destinos agrícolas y/o ganaderos a los puramente residenciales, tanto de primera como de segunda residencia, lo que crea una doble problemática por la pérdida de su tradicional carácter rural y, por otra parte, debido a los conflictos de intereses que pueden generar tan diversas funciones como son el esparcimiento y las actividades económicas rurales en el uso de los caminos rurales, en la contaminación de los arroyos y acuíferos, emisión de ruidos, necesidades de abastecimiento de servicios básicos, etc.



# VALLE DEL GUADALCOBACÍN

## MESAS Y CAMPIÑAS DE RONDA



1 y 2. La mesa sobre la que se asienta la localidad de Ronda y el tajo que ha creado el río Grande en su constante proceso de erosión de la calcarenita, ha conformado una estructura de fuerte contrastes entre la posición elevada del núcleo y los espacios campiñeses a los que mira. Un escenario de gran atractivo visual que se suma a la ya consolidada fama por el patrimonio histórico y etnológico de esta población que cuenta con una variada oferta turística.

3. Las localizaciones elevadas de los asentamientos humanos han sido una constante a lo largo de la historia en esta área. Las posibilidades que ofrecía para la defensa y control del territorio ha hecho que aquí se hallen restos arqueológicos que van desde el periodo Neolítico hasta la época romana. En la imagen se aprecia el anfiteatro de Acipinino, que perdió su poder en favor de la vecina Ronda.

4. Sierras de litologías kársticas que se elevan a lo largo del contorno del área, creando así un escenario interno bien acotado.

5. La campiña de Ronda es la depresión intrabéticas más occidental, y su estructura ha favorecido que sobre ella se establezcan varias infraestructuras de importancia que enlazan el interior de la comarca con la costa mediterránea.

## Percepciones



II

*“(...) Ronda está asentada en un cerro y por la mayor parte de la cerca un río baña a la ciudad y hay una peña tajada de gran altura por la que corre gran cantidad de agua,... y la parte por donde no discurre el río tiene una fortaleza muy buena de grandes murallas y fuertes torres...”*

*Dentro de la ciudad hay una mina con más de cuatrocientos escalones por las que se obtiene agua del río... el río tiene muchas huertas que abastecen de fruta a la comarca; allí mismo hay gran copia de molinos de pan y batanes que adoban los paños que en la ciudad se tejen, ya que esta tierra cría mucha seda y es famosa también por las cecinas de sus cabañas de cerda...”*

I. David Roberts: Vista de Ronda. 1833. Tate Gallery, Londres.

II. MEDINA, PEDRO DE. Libro de grandezas y cosas memorables de España. Agora nuevo fecho y recopilado por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla (año 1548).